

El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18.

Mahón, miércoles 22 Junio de 1898. (tarde)

N.º 5.106

SECCION POLITICA

Crónicas Madrileñas

Sr. Director de EL LIBERAL.

Mahón.

Mi querido amigo: permítame V. que no hable una palabra de la guerra. ¿Qué he de decir? todo son desastres. La situación de Manila desesperada. Quizá rendida a estas horas.

Desgraciados compatriotas abandonados en aquel rincón del mundo, quizá maldiciendo de su patria que tan poco se ha cuidado de ellos. ¿Caber, pero repito; no hablemos de asco.

Entendámonos: da asco pensar la preocupación que hoy absorbe el ánimo del gobierno.

Que se aprueben cuanto antes los presupuestos y se cierren las Cortes para poder hacer mangas y capirotes. En tanto se van aprestando fuerzas; se nota cierto movimiento y de razón insustituido. ¿Qué pasa? se preguntan las gentes. ¿Qué va a pasar? que se teme el rugido de la fiera humana, del pueblo harto de soportar tales vergüenzas.

¡Ilusos! Creen que podrán ahogar la voluntad de la Nación. ¡Desgraciados de ellos el día de las justicias populares! y aunque lograsen anegar en sangre cualquier movimiento, aunque las bayonetas se clavaran una vez más en el corazón del pueblo, ¿no ven detrás de ella la más terrible sanción de la Historia?

En verdad que, creyéndose vencedores siempre, se rien de todo, ellos que al pueblo predicaban silencio y resignación con la espada en una mano y la cruz en la otra, haciéndole creer (ó intentándolo al menos) en las iras divinas y en la procedencia no menos excelsa de los que, a imitación de los Jefes Hebreos, se creen ungidos por el Señor.

Sobre la sepultura de un hombre célebre en las Ciencias y en la política figura el siguiente epitafio:

*Arripuit colum flumine
Cetrumque tirantis*

Puede que con ligeras variantes se ponga algún día otro epitafio así, sobre las cenizas de lo actual.

Propongo el siguiente:

Pero he reflexionado que al Fiscal le puede parecer mal, y no quiero cuentas con tal funcionario.

Ya propondré el epitafio cuando enterramos al muerto.

El Congreso y el Senado se han ocupado y ocupan estos días de la cuestión Filipina.

Mucho se viene hablando y algún provecho se ha obtenido. Cada cual ha procurado lanzar la carga sobre el otro, hasta..... que se ha llegado

al penúltimo escalón. El gobierno no se ha atrevido a decir, «la culpa no es toda mía. A Aguinaldo se le prometió, entre otras reformas la terminación del escandaloso dominio fraileño; pero las órdenes religiosas hallaron medio de interesar a ciertos elementos en su favor y eran estos tan poderosos que nosotros bajamos la cabeza».

Cúlpanse pues a quien se deba de todos los desastres allí ocurridos; menos de uno: Muchos frailes han sido mutilados; pero sin duda los tagalos se han hecho la reflexión de que destruida la causa, muerto el efecto, y había muchas paternidades en aquel Archipiélago.

Por fin..... otro triunfo parlamentario de los republicanos. Se ha aprobado por el Congreso una proposición interesando al Gobierno para que en esta legislatura presente el proyecto de ley sobre el servicio militar obligatorio.

Se dio el primer paso. Vendrá el segundo. Ciertamente no será completo, pero ya nos vamos abriendo camino para que termine el odioso privilegio que ventan disfrutando los que por un puñado de duros se libraban (como dicen los malos españoles) de servir a la Patria con las armas.

Tardaremos en llegar al justo término; pero ya se sabe que la humanidad es lenta en sus conclusiones.

KANDOR HOSO.

Madrid 16 de Junio de 1898.

Ecos políticos

Desastrosas las noticias que nos llegan de Manila. El bravo Agustín defendiéndose con cinco mil soldados en el recinto murado contra los miles y miles de tagalos que manda Aguinaldo y comparsa. El comodoro yanqui, satisfecho de su triunfo y de haber proporcionado armas y municiones a aquellos salvajes, se dispone a presenciar las Vísperas Sicilianas que se preparan.

Las familias extranjeras refugiadas en las escuadras. No se dice nada de las españolas; lo que hace suponer que las mujeres y niños están custodiados por nuestros bravos soldados.

¿Qué pasará si las masas llegan a posesionarse de Manila? ¿Qué sucederá cuando hayan sucumbido al número los españoles?

Indigna pensarlo.

Sí, indigna, porque mientras sucede tan tremendo drama, Moret y Primo de Rivera se pasean tranquilamente por Madrid.

Los bandidos yanquis dicen que nuestros soldados han mutilado los cadáveres de norteamericanos en la lucha que han sostenido con nosotros.

¡Otra infame calumnia de esos canallas!

Durante tres años los linchadores y los verdugos de los pieles rojas, vie-

nen amontonando calumnia, sobre calumnia contra nuestros honrados soldados, y haciendo esa atmósfera en Europa que tan fatal nos ha sido.

Es cierto que el tiempo viene a desmentir esas calumnias, pero mientras tanto ninguno borra la primera impresión, y todos los enemigos que tiene España creen a pies juntillas cuanto dicen esos inmundos sacamuelas.

El español si peca de algo es de exceso de hidalguía, hidalguía que emplea con los mismos yanquis, pero por lo que parece eso es echar margaritas a puercos.

Los periódicos rusos censuran la manera que tienen los yanquis de hacer la guerra a España y recriminan a los gobiernos europeos porque no intervienen.

De eso hay que dar gracias a Inglaterra, que está haciendo el papel de chulo, contentiendo a Europa y diciendo aludiendo a la guerra:—Dejad que se entiendan los dos.

Según Salisbury, estamos llamados a desaparecer como nación, porque somos un pueblo muerto, y ayuda cuanto puede a quien pretende matarnos, a ver si puede siquiera sacar las Baleares de nuestros despojos.

Pero a cada pueblo le llega su San Martín, y Rusia será la que andando los tiempos se encargue de vengar a las «naciones muertas».

¿Y qué hay de los ocho regimientos que el general Cacaseno pedía para Madrid? ¿Se han concedido ya? Porque eso corre mucha prisa. Más que lo de Manila.

Con ocho regimientos en la Corte ya se ha salvado todo.

Los Estados Unidos pedirán la paz, y Aguinaldo se dará de besos con el obispo de Manila Nozaleda.

¡Si será previsor Cacaseno!

Telegrafían:

«Londres.—La prensa publica la siguiente relación del combate de Guantánamo que comenzó el día 10. Dicese que la marinería yanqui desembarcó al mando del capitán Marriach y del teniente Ellvit. Apoyaron el desembarco los buques «Marblehead» y «Texas», los cuales disparaban sobre los españoles contestándoles con vigor las baterías de éstos.

Varios proyectiles de nuestros cañones estallaron en la cubierta del «Marblehead», hiriendo al piloto un contramaestre y seis marineros. La brújula fué inutilizada. Una lancha de vapor quedó destrozada.

Nuestras fuerzas simulaban una retirada que creyeron de verdad los yankees, los cuales se posesionaron de un campamento, destrozando las trincheras que lo defendían.

Cuando se consideraban victoriosos recibieron una terrible avalancha de españoles que a la bayoneta les obligaron a huir hasta la playa. En el campo quedaron 16 cadáveres yankees y el de un capitán insurrecto. El teniente Ellvit resultó herido.

Los españoles disparaban con 4 cañones. Los yankees quedaron rodeados de españoles.

El «Standard» dice que fué vergonzoso para los yankees dicho comba-

te, los cuales deben comprender que es muy difícil el invadir a Cuba».

No es esto lo que dicen los dentistas americanos. Para ellos todos son triunfos, y los triunfos no se ven por ninguna parte.

Nunca nos cansaremos de aconsejar a nuestros lectores que pongan en cuarentena todas las noticias que vengan de los Estados Unidos.

Lo mismo para mal que para bien. Allí se miente por temperamento, por idiosincrasia, porque se tiene a menos decir una palabra verdad.

Dicen los yanquis que van a tratar a los españoles como si fuesen pieles rojas.

Ahora solo falta que éstos se dejen.

Nosotros en cambio les trataremos a ellos como hienas, y sin matarlos, nos contentaremos con enjaularlos. Hasta que se civilicen.

Esa hez de la escoria de Europa no tiene en la boca más que el robo y el asesinato.

Pero hacen bien si los demás países se lo toleran.

Tenemos mal aparejada la segunda escuadra, ó mejor dicho división, y al ministro de Marina, digno sucesor de Beránger y de Bermejo, habla de una tercera escuadra.

Una tercera escuadra pintada en papel, porque ¿de dónde se va a sacar, si los buques en construcción están atrasados y algunos que están adelantados no sirven?

Estas fanflocadas de los ministros anteriores y del actual dan lugar a que todos nos forjemos ilusiones, para luego hallarnos con el mayor de los desencantos.

Desde el principio de la guerra de Cuba se está mintiendo y engañando miserablemente al pueblo para que éste no tenga uno de esos arranques que todo lo barren.

La tercera escuadra.

Eso es ya rifarse a todo el mundo.

(Publicidad).

SECCION DE NOTICIAS

Marina extranjera

Se van divulgando algunos pormenores del proyecto que para construcciones navales tiene acordado el imperio ruso.

Debe recordarse que, con este fin, se concedió un crédito de 90 millones de rublos valiéndose para ello de que la opinión general del país, desconoce que esta suma fué una adición, no tan sólo al presupuesto ordinario para dichas atenciones sino a otra suma especial concedida previamente, y cuyo importe no fué nunca publicado.

No es usual en Rusia hacer públicas tales disposiciones, y si se hizo con el último «ukase» imperial, lo fué con fines políticos.

Calcúlase que la suma destinada a construcciones navales, oscila entre 120 y 130 millones de rublos. Tan considerable cantidad se cubrirá en cierto número de años, y gran parte de ella será destinada a construir nuevos buques, procurándose no hacer-

